

Reseñas de libros

The Economy of Recognition. Person, market and society in Antonio Rosmini,
Carlos Hoevel. Springer,
Dordrecht, 2013.

Antonio Rosmini (1797-1855) fue un sacerdote católico, que aparte de su tarea pastoral, desarrolló un fecundo pensamiento filosófico y teológico. Nacido en Rovereto –parte del Tirol austríaco– estudió en Pavia y Padua, y trabajó junto al Papa Pío IX en Roma. Entre sus escritos, dedicó varios a temas económicos. Juan Pablo II lo menciona en la Encíclica *Fides et Ratio* (n. 74) como uno de los pensadores católicos más importantes, junto al cardenal Newman, Jacques Maritain y Etienne Gilson.

Fue el pensador elegido por Carlos Hoevel para buscar una filosofía de la economía que arrojara luz para la solución de los problemas económicos contemporáneos. Su pensamiento resulta una base muy adecuada a partir de la cual se pueda construir una sabiduría de lo económico. La filosofía económica de Rosmini se centra en la persona, es realista al tiempo que exigente, profunda y completamente conforme a la visión cristiana del hombre. La exposición e interpretación de Carlos Hoevel constituye un aporte inédito y sumamente valioso.

El título del libro es explicado desde la introducción: necesitamos pasar de un paradigma individualista a un paradigma de reconocimiento del otro. Así, Hoevel menciona a Axel Honneth, a Charles Taylor y a Paul Ricoeur como ejemplos de este segundo paradigma. Hegel está por detrás

de sus propuestas. La intención de Hoevel en este libro es presentar una alternativa no hegeliana para fundamentar la idea del reconocimiento a través del pensamiento de Rosmini.

Luego de la introducción, el capítulo segundo nos ubica en el autor estudiado reseñando sus antecedentes e interpretaciones, y se realiza un rastreo de las principales fuentes económicas de Rosmini. Hoevel capta la profundidad y libertad intelectual de Rosmini, que le permiten tomar de cada una de esas fuentes lo que aporta a su sistema.

En el capítulo tercero se aborda un tema central: el utilitarismo, que será la doctrina referente de todo el pensamiento filosófico-económico de Rosmini, el cual posee una enorme actualidad. La descripción y análisis de la teoría rosminiana de la acción, desarrollada en el capítulo siguiente, es la base para entender la crítica del pensador roveretano al utilitarismo. Surge un tema muy actual como es la equivocada identificación de acción, racionalidad y maximización.

En el capítulo quinto se presentan conceptos fundamentales de la filosofía económica de Rosmini, tales como la naturaleza de la acción económica (resultado de un proceso circular que comienza y finaliza en la persona humana), la definición de bien económico, y el concepto de capacidades (que encontraremos hoy día en Amartya Sen). Este capítulo es central.

En la sexta sección se muestra cómo Rosmini aplica sus ideas principales a asuntos económicos concretos como son el consumo, la motivación para el trabajo, el

capital, el ahorro, la pobreza, la corrupción, y las necesidades y los deseos económicos.

Luego, el capítulo séptimo nos presenta otro aspecto del pensamiento de Rosmini absolutamente actual: la relación entre derecho y economía, el cual resuelve brillantemente. También se ocupa del derecho de propiedad, de la libertad económica y sus límites, del precio justo y del mercado. Para Rosmini, el mercado es una red de relaciones interpersonales que facilita el reconocimiento mutuo de los intereses, derechos y obligaciones, a la luz de una idea de la justicia animada por las virtudes de la honestidad y la caridad.

Más adelante, en el capítulo siguiente, le toca su turno a la política y su relación con la economía. Por una parte, la economía es condición de posibilidad de lo social; y por otra, queda regulada por la sociedad civil, apuntando al último fin ético. Se plantean las dimensiones externa e interna de la sociedad. Hoevel recoge aquí las equilibradas apreciaciones de Rosmini sobre las diversas formas de utilitarismo.

Luego de la exposición de las ideas de fondo y de las críticas al utilitarismo individualista, los siguientes capítulos exponen la propuesta positiva de Rosmini en cuanto a principios de política económica. En el primero de estos capítulos (capítulo noveno) aparecen los conceptos de bien común, público y privado, y sus relaciones; la justicia distributiva, la equidad y la igualdad de oportunidades; vuelve a aparecer el concepto de capacidades, enfoque que considero acertado y lúcido; la ley de los equilibrios; la responsabilidad personal; y el principio de subsidiariedad.

En el capítulo siguiente, pasamos de los principios a los instrumentos de política económica. Sorprende la sensatez, el equilibrio, el realismo, y la libertad ideológica de Rosmini en materias como: la política industrial, la política laboral, el comercio exterior, la política fiscal, la asistencia social y el papel del estado en la economía. No es ni liberal ni dirigista. Las instituciones, como medios de ejecución de la política económica, aparecen en el capítulo once. Se requiere una prudencia social. Rosmini encara la cuestión de la representación política y las sociedades

intermedias. Se destaca el papel central de la virtud.

El análisis de Hoevel es riguroso, ilustrado con citas adecuadas, y puede verse que la publicación es fruto de un laborioso estudio. Las diez páginas de apretada bibliografía pertinente son una de las pruebas de ello. No es sencillo realizar la síntesis de la compleja teoría rosminiana tal como lo hace Carlos Hoevel. La economía aparece, para expresarlo con sencillez, como puente entre lo material y lo espiritual del hombre, entre lo objetivo y lo subjetivo, y es instrumento de perfeccionamiento humano.

Las fallas predictivas y explicativas de los economistas se deben a su tendencia a reducir las diversas dimensiones que inciden sobre lo económico a la regida por la racionalidad medios-fines o instrumental. Sin embargo, las dimensiones psicológica, ética, sociológica e institucional tienen muchas veces una gravitación mayor como determinantes del curso económico. Todos estos factores son considerados por Rosmini. Los fenómenos sociales, incluidos los económicos, son complejos. Las crisis tienen, más allá de sus raíces técnicas, otras más profundas pertenecientes a los órdenes recién mencionados: el psicológico, el moral, el institucional. Sólo con visiones comprensivas como la de Rosmini estaremos preparados para detectar las causas de los fenómenos económicos, mejorar las predicciones siempre falibles y establecer políticas que respeten la dignidad de la persona humana y su desarrollo. La fragmentación del conocimiento y sus consecuencias negativas, precisamente, es uno de los problemas que apunta Rosmini con mayor énfasis. También, el carácter excesivamente teórico, abstracto, del conocimiento económico, que conduce a un racionalismo reduccionista. El contacto con la experiencia y la dimensión práctica son claves en el campo económico. A ello se une el tercer elemento empobrecedor: el utilitarismo.

El libro de Hoevel no sólo es original, sino que además es relevante pues aporta una alternativa viable para la ciencia económica. Muestra con éxito cómo la postura de Rosmini supera el utilitarismo

reduccionista de la Ciencia Económica, aportando una propuesta que no se queda en generalidades, sino que tiene propuestas y consecuencias bien prácticas. Se trata de una contribución muy acertada.

Ricardo Crespo
IAE Business School - r Crespo@iae.edu.ar

Economía del don, perspectivas para Latinoamérica, Octavio Groppa y Carlos Hoevel (eds.), Ciudad Nueva, Buenos Aires, 2014.

En esta edición de trabajos sobre la economía del don, se muestran hilvanados una serie de ensayos que fueron presentados en las Segundas Jornadas Internacionales de Filosofía de la Economía titulada *La economía del don: perspectivas para América Latina*, que organizó el Centro de Estudios en Economía y Cultura de la Pontificia Universidad Católica Argentina en marzo de 2013.

El libro está dividido en tres grandes partes: la primera, "Don, reciprocidad y bien común como horizonte de sentido en la sociedad global"; en la segunda parte los autores nos presentan "La economía del don y la ciencia económica"; y una tercera parte, que refiere a las "Experiencias de la economía de don en América Latina y la Argentina".

Resalta aquí el ensayo de Stefano Zamagni quien relaciona y establece la distinción entre los llamados "bienes comunes" y "bien común", y se pregunta si no sería posible lograr que el mercado pueda volver a ser como lo fue en la época del humanismo: un instrumento de civilización y el medio para reforzar los vínculos sociales. Esto de por sí parecería algo difícil de lograr si no estuviera fundamentado por la profundidad y la lucidez de Zamagni al plantear que existen dos modos de gestión que no funcionan: el estatismo y el liberalismo. Ante los problemas que presenta la realidad, producto de estas dos formas de actuar, postula que existe un tercer modo de

concebir las relaciones sociales y económicas que sí puede funcionar: la opción comunitaria. El uso privado de los bienes comunes, pero con una mentalidad donde la fraternidad impediría, en cierta forma, convertirnos en unos *idiotes*, donde sólo buscásemos intereses particulares sin tener en cuenta al otro en el uso que este hace de los bienes comunes. Es así que el autor analiza la economía del don a la luz del "Bien Común".

En el segundo ensayo, Daniel Finn estudia la "lógica del don" desde un marco epistemológico que proviene de la sociología. Pasando por el estructuralismo y por el individualismo metodológico, Finn propone una comprensión diferente de las estructuras sociales, fundadas en la relacionalidad. Es en este punto donde el fenómeno del don se adentra en la economía.

Más adelante, Juan Carlos Scannone nos muestra el don desde una perspectiva fenomenológica. Teniendo a Lévinas como horizonte epistémico con su concepción de propiedad, trabajo, dinero y mercado, que en cierta forma se enmarca dentro de la economía del don, Scannone va hilvanando este horizonte, acompañado por Jean-Luc Marion, hasta encontrar sus raíces teológicas en la teología trinitaria. Esto da por resultado un ensayo dialogal entre la fenomenología del don y la trinidad, ofreciendo un enfoque interesante desde el cual el mercado es visto no ya como algo autorregulado, sino como un instrumento al servicio del bien común.

Luego, en "La economía del don, modelos y realidades", Carlos Hoevel presenta un excelente análisis de los diferentes tipos de reciprocidad donde cada uno de estos modelos se nutre no de un tipo de economía, sino fundamentalmente de una forma social que tiene sus raíces en la ética de cada individuo y en la sociedad.

Afirma el autor que ni el modelo economicista ni el modelo estatista dan respuesta a las motivaciones intrínsecas de la reciprocidad y de la economía del don, sencillamente porque tratan a la economía y al mercado como entes que excluyen de suyo a las motivaciones por las cuales actuamos los seres humanos. Éstas, si bien